

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22. Seis meses, 42.  
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
 HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y trimestre, 4,25.  
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán, Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Bailly Bailliere.  
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arfufat Sabradell.  
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.  
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## ADVERTENCIA.

Rogamos a nuestros suscritores, cuyo abono concluyó el 15 del corriente, se sirvan renovar el suyo con anticipación, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

## PARTE OFICIAL.

Señor: El reconocimiento de los fueros de las provincias Vascongadas, pactado en el convenio de Vergara, que las Cortes del reino se apresuraron a reconocer después, fué un hecho tan importante en la vida constitucional del país, que los poderes públicos tienen necesidad de considerarlo y atenderlo siempre que intentan llevar alguna reforma a la administración general de la nación; porque siendo aquellos habitantes tan celosos de sus instituciones seculares, y habiendo defendido tantas veces con las armas sus antiguas libertades, no comprenden con facilidad que lo que fué en un tiempo adelanto y mejora en el espíritu de sus leyes ha podido convertirse en estancamiento y centralización en medio del progreso de las ideas modernas.

Es verdad que habiendo dominado en nuestras leyes, hasta la revolución de Setiembre, el principio de una intervención más ó menos directa del Estado en todos los actos de la administración local, era natural que aquel país resistiera el planteamiento de las que tendían a embargar la acción de sus diputaciones generales y mermaban por consiguiente sus fueros. A esta razón debe el Gobierno atribuir principalmente el que las juntas revolucionarias de Alava y Vizcaya se apresuraron a disolver las diputaciones provinciales creadas por la ley, desapareciendo poco tiempo después la de Guipúzcoa por renuncia de sus vocales; porque aunque estas corporaciones no ofrecían al principio ninguna dificultad grave en aquellas provincias, por lo limitado de sus atribuciones, amenazaban crearlas invencibles así que las nuevas leyes ensanchasen el círculo de su acción y les confiriesen funciones que correspondieran por fuero a las diputaciones generales.

El Gobierno de V. M. se encuentra, pues, al querer llevar a cabo la ley orgánica provincial que las Cortes Constituyentes votaron, con que en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya no hay más que diputaciones forales, desempeñando las mismas funciones que las leyes vigentes atribuyen a las provinciales en virtud de disposiciones de carácter provisional, cuya tendencia es resolver en su día esta grave cuestión de acuerdo con aquellas provincias, respetando sus fueros y dejando a salvo la unidad constitucional de la monarquía.

En este sentido está también redactada la tercera disposición adicional de la ley de 20 de Agosto último, que facultó al Gobierno para resolver las dificultades que al plantearla puedan ocurrir en las provincias Vascongadas, oyendo a sus diputaciones forales y atendiendo a la organización especial que tienen, que la ley de 25 de Octubre de 1839 reconoce.

El Gobierno espera confiadamente que aquellas provincias expondrán con lealtad las disposiciones de la nueva ley provincial que sean contrarias a los fueros, y las atribuciones que corresponden según los mismos a sus diputaciones forales, para someter a las futuras Cortes los proyectos que la organización especial de aquel país haga necesarios; y con el fin de preparar estas soluciones sin que la marcha administrativa del país se embarace ni entorpezca, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de proponer a V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 25 de Enero de 1871.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

## Decreto.

En consideración a las razones que me ha expuesto el ministro de la Gobernación, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suspenden las elecciones de diputados provinciales en las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, convocadas para los días 1.º, 2.º y 4.º de febrero próximo.

Art. 2.º Las diputaciones forales continuarán desempeñando con arreglo a las leyes las atribuciones que las mismas confieren a las diputaciones provinciales.

Art. 3.º Las diputaciones forales de las tres provincias, con presencia de la ley y de sus fueros, y comparando unas prescripciones con otras, expondrán al ministro de la Gobernación, en un plazo que no excederá de dos meses, las disposiciones de las leyes orgánicas de 20 de agosto último que sean manifestamente contrarias al régimen foral a que aquellas provincias están sometidas.

Dado en palacio a veinticinco de enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

Por el ministerio de Hacienda se publican los siguientes decretos:

«En atención a que por varios gobernadores se ha hecho presente que la dificultad de comunicaciones que existe a causa de los últimos temporales hace insuficiente en muchos puntos el plazo señalado para que el decreto de 17 del corriente llegue a conocimiento de todos los particulares a tiempo para que puedan acudir a la capital de la provincia a verificar la suscripción,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se amplía hasta el 6 de Febrero próximo el plazo que para suscribirse a la emisión de billetes del Tesoro señala el art. 7.º del real decreto de 17 del corriente »

«Exposición.—Señor: La situación de la Hacienda, de la cual depende la riqueza y el bienestar del país, exige consagrar atención preferente al estado de las rentas públicas. Estas, por causas harto conocidas, han disminuido en proporciones extraordinarias, y todo el esfuerzo del Gobierno de V. M. para levantar el crédito público y mejorar la situación económica sería inútil si no comenzara por atender al presupuesto de ingresos, ya acrecentando sus recursos, ya creando otros nuevos. Y toda vez que esto no puede tener lugar sin el concurso de las Cortes, deber ineludible es del ministro que suscribe, mientras llega la reunión de aquellas, dedicarse al primero de los objetos indicados, y procurar acrecentar el producto de cada uno de los orígenes del presupuesto de ingresos.»

Entre ellos figura en cantidad importante la renta del tabaco, renta tan pingüe, que excedió en el ejercicio de 1864-65 de 91 millones de pesetas, cuya cantidad representa la quinta parte del presupuesto más próspero que ha tenido el país, y que ha ido disminuyendo hasta dar sólo en el último 55 millones. Que la situación por que ha atravesado el país en los dos últimos años ha contribuido poderosamente a este descenso, no hay para qué decirlo. Sin tranquilidad, sin fuerza en el poder y sin represión, el contrabando empobreció por momentos esta renta; pero aun dando a este hecho toda la importancia que tiene, no puede desconocerse que la disminución de una renta cuyos productos deberían ser en situación normal cuando menos de un millón diario obedeció a otras causas que pueden llamarse administrativas.

Figura entre estas y en primer término el decreto de 20 de Abril de 1866, que permite la libre introducción y venta de tabacos elaborados procedentes de las islas de Cuba y Puerto-Rico. Desde esta fecha, sin que las circunstancias generales del país alteren de un modo sensible la baja, se marca un

descenso en la renta; y cuando la administración ha tratado de hallar la relación que existe entre ambos hechos, no le ha sido difícil comprobar un aumento considerable de contrabando, una dificultad inmensa en la represión, que era consecuencia de la forma legal con que puede encubrirse.

Ciertamente, si el estado del Tesoro lo permitiera el desestanco sería el remedio radical de estos males, remedio el más aceptable para el ministro de Estado, que es la fortuna de todos, y habiendo encontrado en la conducta de las Cortes una razón para no variar por ahora este sistema, deber suyo, y deber imperioso es tomar todas las medidas que vuelvan esta renta a su antiguo producto, cualquiera que sea el carácter que tengan. El monopolio del tabaco por su misma índole exige, y el desestanco completo el de otros muchos puntos de administración, es imposible; y aun como transición y medio de llegar a la libertad, está condenado por la práctica. Las esperanzas que encerraba el decreto de 1866 no se han realizado. El sistema misto por el creado no aumenta la riqueza, ni abarata los precios, y en cambio disminuye la renta, y sin ninguna de las grandes ventajas que el desarrollo del bienestar público produce, trae las consecuencias fatales del empobrecimiento del Tesoro. Los 4.050.000 pesetas en que bajó la renta en el primer año de aplicación de la reforma dan demostración elocuente de los anteriores asertos, sin que por otra parte se haya encontrado a esta baja compensación alguna en los derechos de aduanas por la introducción de tabacos de las Antillas, puesto que lejos de crecer han disminuido en la misma proporción.

En el primer año, ó sea de 1866 a 67, dieron pesetas 1.746.300; en el siguiente bajaron a 1.163.750; en 1868 a 69 descendieron a 701.863, y en 1869 a 70 a 682.733. A su vez los derechos del tabaco introducido para el consumo particular, cuyo mayor producto podía explicar la anterior baja, descendieron en igual proporción: en 1866 a 67 fueron de 584.553; de 1867 a 68 de 455.283; de 1868 a 69 de 393.387, y en 1869 a 70 de 429.668, explicándose la mayor recaudación del último año por el mejor sistema de Aduanas más que por un verdadero aumento.

Al mismo tiempo el impuesto satisfecho por los establecimientos de la industria particular que al Estado contribuyen no forma valores apreciables.

Estas cifras reunidas prueban que mientras la renta disminuye los demás rendimientos decrecen, y que por tanto lo único que ha aumentado, y eso en proporciones alarmantes, son la defraudación, el comercio ilícito y todas sus consecuencias, entre las cuales figura la penuria del Tesoro.

Aleccionado, pues, con estos ejemplos el Ministro que suscribe, por doloroso que le sea perjudicar intereses creados a la sombra de una disposición administrativa, como ni estos son cuantiosos, ni aun cuando lo fueran podrían de manera alguna sobreponerse a los intereses públicos, cree necesario restablecer el monopolio del tabaco en todo su rigor, prohibiendo la introducción de tabacos que no sean para el consumo individual y la libre venta de este artículo después del día 31 de Mayo, derogando así el real decreto de 20 de Abril de 1866 que, dictado con un espíritu digno de todo aplauso, no ha respondido, sin embargo, en la práctica a lo que de él se esperaba. Y no será esta la única medida, puesto que siendo ya posible perseguir el contrabando en todas partes, la represión podrá llevarse a un grado eficaz, y la Administración tendrá los medios suficientes para desplegar la energía que necesita.

No es esto renunciar al desestanco; antes bien, si alguno medio existe de transformar esta renta, es restablecer los ingresos y crear al Tesoro una situación desahogada que le permita mejorarlos, porque el día que el Estado vea su crédito a la altura que debe ocupar, sus recursos sólidamente desarrollados y su administración vigorosamente organizada, no será

problema difícil hacer las reformas por la opinión reclamadas.

Claro está que la que ahora se realiza exige un plazo dentro del cual se preparen a la transformación de los intereses legítimamente consagrados a la libre venta de tabaco. Fuera de esto, el ministro que suscribe no cree necesaria ninguna otra preparación al proponer a V. M. el restablecimiento de la administración de la renta del tabaco en los términos en que se encontraba antes del decreto de 20 de Abril de 1866.

Fundado en estas razones, el ministro que suscribe tiene la honra de proponer a V. M. la aprobación del siguiente proyecto de decreto.

Madrid 26 de Enero de 1871.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

En virtud de las razones expuestas por el ministro de Hacienda,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se deroga el real decreto de 20 de Abril de 1866, por el cual se autorizó la libre introducción y venta de tabacos elaborados de todas clases y marcas, producto y procedentes de las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Art. 2.º En consecuencia de lo dispuesto en el artículo anterior, sólo se permitirá la importación y circulación de los tabacos que se despachen por las aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico antes del 10 de Marzo próximo venidero.

Art. 3.º Las expendedorías particulares actualmente establecidas con arreglo al real decreto citado continuarán abiertas hasta 30 de Mayo de este año, en cuyo día se cerrarán definitivamente, quedando los contraventores sujetos a las prescripciones del real decreto de 20 de Junio de 1852.

Art. 4.º Se permitirá a los particulares introducir para su consumo individual, con sujeción a las reglas que la administración establezca, tabacos elaborados, cigarrillos de papel, rapé, polvo y picadura en paquetes que sean producto y procedan de las islas de Cuba y Puerto-Rico. Estos tabacos pagarán a su introducción los derechos de regalia según la tarifa aprobada por orden del regente del reino, fecha 18 de Octubre último. Los derechos de regalia se recaudarán por las aduanas habilitadas para la importación de tabacos, y formarán parte de los rendimientos de aquel ramo.

Art. 5.º Los tabacos que se introduzcan para el consumo particular, luego que paguen los derechos de regalia y precintados que sean los cajones, paquetes ó cualquier otro envase en que vengan contenidos, podrán circular libremente por todo el territorio de la nación sin documentación de ninguna clase. Sólo serán detenidos y decomisados los tabacos cuando aparezca visiblemente alterada ó rota la precinta.

Art. 6.º Se declaran en su fuerza y vigor las reglas contenidas en el apéndice núm. 20 de las ordenanzas de aduanas en cuanto no se opongan a las disposiciones que preceden.

Art. 7.º El ministro de Hacienda adoptará las medidas necesarias al cumplimiento de este decreto.

Dado en Palacio a veintiseis de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Por el mismo ministerio se publican otros decretos, por los cuales se nombra a D. Tomás Fábregas de Medina, Visitador de Hacienda, jefe de Administración de tercera clase, Subinspector de Hacienda.

Se nombra Contador Decano de la Sala tercera del mismo, con la categoría de Jefe de Administración de segunda clase, a D. Fernando Fernandez Gomez, Oficial segundo en comisión del Ministerio de Hacienda.

Se declara cesante, con el haber que por clasi-

ficación le corresponda, a D. José Rubiano, Jefe de Administración de tercera clase de la Dirección general del Tesoro público, y nombrar en su reemplazo a D. José Manso y Gonzalez, Jefe de Administración de cuarta clase de la Contaduría Central.

Por el ministerio de Marina se publican varios decretos disponiendo que cese en el cargo de comisario del Almirantazgo el contraalmirante D. Santiago Durán y Lira.

Que cese en el cargo de comandante general del departamento de Cádiz el contraalmirante D. Manuel de la Rigada y Leal.

Que cese en el cargo de comandante general de la escuadra del Mediterráneo el contraalmirante don José Ignacio Rodríguez de Arias y Villavicencio.

Que cese en el cargo de segundo jefe del departamento de Cádiz, comandante general de la Carraca, el contraalmirante D. Jacobo MacMahon y Santiago.

Se admite la dimisión que del cargo de comisario interino del Almirantazgo ha presentado el ex diputado a Cortes D. Servando Ruiz Gomez.

Se dispone que interin no se presenta a tomar el mando del departamento de Marina del Ferrol el contraalmirante D. Miguel Lobo y Malagamba, se encargue de dicho destino el contraalmirante don Santiago Durán y Lira.

Se nombra comisario del almirantazgo al contraalmirante D. Manuel de la Rigada y Leal.

Se nombra comandante general del departamento de Cádiz al contraalmirante D. José Ignacio Rodríguez de Arias y Villavicencio.

Se nombra comandante general de la escuadra del Mediterráneo al contraalmirante D. Jacobo MacMahon y Santiago.

Se nombra comisario de la misma corporación, en calidad de interino, a D. Pedro Mata, ex-diputado constituyente.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se dispone lo siguiente:

Con objeto de formar el escalafón general de la Magistratura de la Península é islas adyacentes, el Rey (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer que desde luego se publiquen en la Gaceta de Madrid los trabajos hechos al efecto por este Ministerio a fin de que los interesados hagan las reclamaciones que crean oportunas dentro del plazo de 30 días los que residan en la Península, de 40 los que se hallen en las Islas Baleares y de 50 los que habiten en las Canarias, y sin perjuicio de las variaciones a que puedan dar lugar las calificaciones de la Junta creada por S. A. el Regente del Reino de 6 de Octubre último.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de Enero de 1871.—Ulloa.—Sr. Subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia.

(Signe el escalafón provisional de la Magistratura en el Tribunal Supremo y en las Audiencias de la Península é islas adyacentes, con arreglo a las escalas establecidas en el art. 167 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, y categorías correspondientes reconocidas en las disposiciones transitorias 6.ª y 10 de la misma ley.)

Por el ministerio de la Gobernación se publica la ley de división de distritos electorales que es como sigue:

Artículo 1.º Los distritos para las elecciones de diputados a Cortes serán los que se expresan en la división adjunta.

Art. 2.º Si en virtud de la nueva división judicial que ha de practicarse, dejase de ser cabeza de partido judicial algún pueblo que sea capital de distrito electoral, la capital de este pasará al pueblo a que se traslade el juzgado, si está incluido en el distrito electoral; si no lo estuviese, pasará a la cabeza

## FOLLETIN.

## PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

—¿Y es eso lo que querías pedirme? dijo lentamente cruzándose de brazos, y sin apartar sus ojos del rostro de su amante.

—Sí, y te lo ruego por nuestro amor.

—Tula, eso es un delirio de tu parte, para eso escusabas haberme traído aquí. Tú no puedes tener formalmente tal exigencia; sería una puerilidad en tí.

—¿Puerilidad? Pues ¿no me conoces? ¿No conoces mi corazón?

—Demasiado ¡por desgracia!

—¿Por desgracia?

—Sí, Tula; sé bien el odio que alimentas siempre en el contra España y contra los españoles, y no me lo puedo explicar aún.

—Es la verdad: lo detesto: ¿por qué negártelo? Y ¿podría yo negarlo aunque quisiera, cuando brota de mis ojos, de mi garganta, de toda yo, este odio que no puedo ocultar?

—Sí, sí, ya lo sé; tú eres de esas desventuradas criaturas que se gozan en decir, sin saber lo que dicen, aquello de «si supiera en qué punto de mi cuerpo tengo la sangre española, yo misma la haría saltar de mis venas.» ¿no es esto?

—¡Sí, sí, yo misma la haría saltar de mis venas! repitió Tula estremeciéndose, como obedeciendo a un impulso de su corazón!

—¿Desventurada! ¿Y de dónde vienes tú sino de España? ¿Por qué vales sino por España? Tú sangre pura, limpia y nobilísima, ¿no es sangre sin mancha española?

—¡Pedro!

—¿No eres tú española por tus cuatro costados?

—¡Pedro!

—Sí, española, mal que te pese. El padre de tu madre, D. Julian de Roldán, español era, montañés, castellano viejo; tu padre, mi tío, español es, andaluz, y de los rancios. Y yo ¿qué soy?

Tula le miraba sin pestañear.

—Y, si tu abuelo, tu padre y yo somos españoles, ¿por qué nos amas si aborreces a España?

—¡Si todos fueran como vosotros! Pero....

—Calla, no quiero oírte: vas a desbaratar, te conozco bien. Calla: hablemos de otra cosa.

Y se dejó caer en su sillón, extendiendo la mano para coger de nuevo un tabaco.

Entonces Tula fué la que se arrojó, casi se fué arrastrando ante él sobre la estera china, y cruzándose de brazos con indecible encanto, clavó en sus ojos los suyos hermosísimos, y sonriéndole al mismo tiempo, como queriendo embriagarle de amor, repitió con infantil tenacidad, con voz dulce é insinuante:

—¡Pedro, no seas voluntario!

Cogió él las dos manos de flores de la hermosa y las llevó a sus labios.

—Lo sé, lo sé y lo sé, ya está dicho, repitió sonriéndose. Há dádome mi palabra y la cumpliré; y lo que es más, con todo mi corazón. No insistas más sobre esta tontería, si es verdad que me quieres un poco. Mi deber es ese y sabré cumplirlo: si no lo hiciera así, tú serías la primera en tenerme en poco, a despreciarme, y yo no quiero que me desprecies, Tula, no quiero, no.

—¿Hazlo por mí, Pedro.

—¡Imposible!

—Busca un pretexto cualquiera. Si quieres, haremos un viaje a los Estados-Unidos; saldremos unos días antes uno que el otro, nos reuniremos en Saratoga, en Filadelfia, en el rincón que tú quieras, y allí viviremos ignorados, el uno para el otro, contentos, felices....

—¡No!

—Bien. Nos casaremos: acepto tu mano, acepto tu nombre: tuya soy ante Dios y ante los hombres: ¿quieres más?

—¡Tula!

—Pero no serás voluntario, ¿verdad?

Pedro tiró colérico el tabaco al otro extremo del saloncillo.

—Déjame. ¿Eres insufrible! la dijo.

—Perdóname... ¡te amo tanto! ¿Me das tu palabra...?

—¡Tula!

—¿No lo serás? dijo levantándose como en un salto, y rodeando su cuello con sus brazos.

—¿No lo serás? repetía Tula fija en su idea, con esa tenacidad de la mujer y del niño.

—Déjame.

—No, no; dame tu palabra.

—¡Imposible!

—No quiero que seas voluntario, Pedro, no lo quiero, repitió con cierta firmeza.

Pedro se desprendió por segunda vez de sus brazos, y la apartó suavemente de su lado.

—¡Lo seré! dijo al fin.

—¡Pedro!

—¡Sí, seré voluntario! Ya te he dicho que lo he ofrecido, y yo no faltó jamás a mi palabra.

—¡Pedro! repitió mirándole ya con acento amenazador.

—Pero, ven acá, desdichada: ¿no comprendes que tú serás la primera en despreciarme si yo pudiera acceder a tu insensato deseo? ¿No comprendes que yo mismo me despreciaría si procediera de otro modo? Español, mi puesto es siempre al lado de mi patria y de su gobierno; español, mi bandera es la bandera española; español, ESPAÑA y la REINA me tendrán siempre a su lado, siempre, repitió con firmeza.

—¡La reina! dijo Tula sonriendo con gesto despreciativo.

—Sí, la reina, sí, la reina: yo sé bien cuánto la aborrecéis, sin conocerla, sin que os haya hecho mal ninguno, y sabiendo todo el bien de que Cuba la es deudora y las simpatías que tiene por vosotros los cubanos; pero yo sé también la verdadera causa de ese aborrecimiento, si, sí, no odiáis en ella a la mujer ni a la soberana, no....

—¡Pedro!

—Lo que odiáis en la reina es que personificas en ella a la España, que en su persona detestáis a todos los españoles, pues vosotros decís como Nerón: «¡Oh Roma! ¿por qué no tienes una sola cabeza para darme el placer de cortarla de un sólo golpe? Ya ves si te conozco; si os conozco a todos: riete ahora con desprecio al pronunciar el nombre de la reina, pobre mujer que te importaría un bledo si no signi-

ficase para tí algo más alto, algo que te exaspera más: ESPAÑA.

Según Pedro iba exaltándose al pronunciar estas palabras, Tula se iba poniendo lentamente en pie, quedándose inmóvil delante de él, con los brazos cruzados, mirándole de hito en hito, y sin desplegar sus labios.

—¿Serás voluntario?, dijo, al fin, aparentando una calma que no sentía.

—Sí.

—¿Sí?

—Te lo juro, por la vida de mi madre.

—Basta. Está bien. Hemos concluido. Entre tú y yo no habrá ya nada de común en adelante.

—Tula!

—No!

—Pero Tula!

—Te he dado mi corazón, te he dado mi tranquilidad, mi vida, todo cuanto es caro a la mujer, todo lo que forma su existencia. Mi mano, mi fortuna, todo es tuyo, y todo lo haces pedazos a tus pies... ¿Que Dios te perdone!

Y dejándose caer en su sillón, se cubrió el rostro con las manos y prorrumpió en suspiros y en sollozos.

Pedro la tomó suavemente las manos, que oprimió entre las suyas.

—Vamos, Gertrudis, no seas loca, la dijo con ternura; eso no pasa de ser una niñería; pídemle cualquier otra cosa, lo que tú quieras, y te lo concederé, pero eso sería una traición, y no puedo hacerlo. No flores: ten juicio: pensemos en nosotros mismos; seamos felices: todo nos sonríe: olvida esos rencores insensatos: desecha esa hiel que otros han hecho brotar en tu corazón.... ¡Hazlo por mí, Tula!

—Yo haré cuanto tú quieras, pero dame ese solo gusto, Pedro, ¿no seas voluntario!

Pedro la soltó las manos con desprecio.

—¡Lo seré! repitió con voz firme, que no dejaba ya lugar a duda ninguna.

—¿Lo serás? repitió ella poniéndose en pie con exaltación.

—Sí.

—¡Pues hemos concluido! añadió señalándole la puerta de salida del pabellón.

Pedro la miró estupefacto.

—¿Me despides? la dijo.

—Sí; mi amor es el precio de tu promesa.

El andaluz se inclinó al suelo, cogió su esclavina y su sombrero de jipijapa y se dirigió lentamente a la puerta.

—Pedro, una palabra: dime que no lo serás; te lo pido de rodillas.

—¡No! Lo he jurado por la vida de mi madre, y no faltaré a mi juramento. Mañana mismo me inscribiré.

—¡Está bien! replicó ella cruzándole con una mirada de los pies a la cabeza.

Pedro la miró por última vez, y puso el pie en el dintel de la puerta.

Tula no dijo ni una palabra más para detenerle.

El andaluz salió al jardín, y oyéronse imperceptiblemente sus pasos, perdiéndose a lo largo de las enarenadas calles, en dirección del interior de la casa, donde le esperaba siempre de centinela la mul



del partido judicial que esté dentro del distrito, y si en este no existiese pueblo alguno que tuviese aquel carácter, continuará en el pueblo en que hoy se fija.

Art. 3.º En los pueblos que formen un sólo distrito electoral y exista más de un juzgado, el juez decano ejercerá las atribuciones que en el procedimiento electoral se encomiendan a estas autoridades.

Art. 4.º En los pueblos en que la división judicial coincida con la electoral, cada juez ejercerá en su respectivo distrito las atribuciones a que se refiere el artículo anterior.

Art. 5.º En el caso de que en un mismo pueblo existan mayor número de juzgados que distritos electorales, el Gobierno designará, con diez días de anticipación a la elección, los jueces que han de ejercer aquellas atribuciones.

Art. 6.º Cuando en una misma ciudad existan más distritos electorales que juzgados, el juez decano designará el juez o jueces municipales que han de ejercer aquellas atribuciones en el distrito o distritos a que no puedan asistir jueces de primera instancia.

Art. 7.º Si la capital de un distrito electoral no fuese cabeza de partido judicial, el juez municipal ejercerá las atribuciones a que anteriormente se ha hecho referencia.

Art. 8.º Cuando en un pueblo, por exceder el número de sus habitantes al que corresponde a un distrito electoral, se segregue una parte para unirle a otro distrito, se formarán en la parte segregada los colegios y secciones necesarios, con completa independencia del resto de la población.

Artículos adicionales.—El Gobierno aplicará desde luego la presente ley a la isla de Puerto-Rico, ajustándose al hacerlo al proyecto de Constitución de dicha Antilla, y en especial a su artículo 10.

2.º A medida que se vaya planteando la nueva organización judicial, las atribuciones que por la ley electoral vigente correspondían a los jueces de primera instancia, serán ejercidas por los presidentes de los Tribunales de partido, y en su defecto por los jueces de instrucción o por los municipales a quienes correspondía, según lo dispuesto en los artículos de esta ley.

Acordada por las Cortes Constituyentes la división de los distritos prevista en el art. 109 de la ley electoral, no apareciendo en la misma detalladamente expresados todos los pueblos que a cada distrito corresponden, y con el propósito de que los electores y los elegibles conozcan perfectamente el distrito a que pertenecen sus colegios, así como con el fin de que tenga este acuerdo la mayor publicidad posible, S. M. el Rey ha tenido a bien disponer que en el término de cuatro días publique V. S. en el *Boletín oficial* la demarcación hecha por la ley, de los distritos de esa provincia, expresando nominalmente todos los pueblos que a cada uno corresponden.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 27 de Enero de 1871.

«El Gobierno desea restablecer también las que deben existir con Su Santidad, y espera lleguen a ser tan cordiales como lo son las que el Padre Santo mantiene muchos años hace con naciones donde se han planteado las mismas reformas civiles que entre nosotros, sin menoscabo de los lazos religiosos que unen a todos los católicos con el Jefe de la Iglesia.»

Esto dice el señor ministro de Estado en la circular de que ayer dimos cuenta a nuestros lectores.

Por más que nos parezca fuera de lugar esta declaración, no dejamos de reconocer su altísima importancia y de aplaudir los buenos propósitos del Gobierno en lo que se refiere a los intereses religiosos del país.

Los abusos cometidos en los últimos meses del año 1868, los célebres decretos del Sr. Romero Ortiz que vinieron como a darles aprobación, las vejaciones y el abandono de que el clero ha sido objeto, fueron causa de que el Santo Padre se negara a recibir a nuestro representante oficial y de que se diera el carácter de *ghibos* a las relaciones que existían entre la Santa Sede y la España revolucionaria. Hoy, por fortuna, el Gobierno de S. M. quiere poner término a un período harto lamentable y dirigirse de nuevo a la corte Pontificia para restablecer la pristina amistad: las palabras del Sr. Martos y los actos del señor Ulloa, son una prueba bien clara de que sinceramente lo desea.

Pero para normalizar la situación del clero no basta dar órdenes para que se les satisfaga sus haberes como en justicia es debido; no basta hacer cesar la persecución que en nombre de la libertad ha pesado sobre el durante dos años consecutivos; no basta devolverle las consideraciones de que gozaba y de las cuales es acreedor por la sagrada misión que desempeña y por el elevado carácter de los individuos que lo componen. La revolución rompió el Concordato, y y las relaciones entre la Iglesia y Estado no se fundan en otra cosa más que en los artículos 20 y 21 de la ley fundamental y no pueden adquirir consistencia sino en virtud de un pacto solemne aceptado por ambas partes.

Para que esto se verifique es de todo punto necesario que el Nuncio apostólico regrese a Madrid y que un embajador, oficialmente acreditado, sustituya en Roma al encargado de Negocios que dirige oficialmente los asuntos de nuestra embajada en la Ciudad Eterna. Entonces será posible la provisión de los obispos vacantes, la solución de muchas dificultades con que diariamente se tropieza, y hasta si se quiere, por más que no lo creamos conveniente, la reducción de diócesis en la Península.

La Santa Sede no ha de oponer resistencia alguna al restablecimiento de sus relaciones con España como pueda estar segura de que el Gobierno se halla dispuesto a no reincidir en los abusos en que desgraciadamente se ha venido incurriendo hasta ahora.

Mas no basta lo que se ha hecho. Harto sa-

bemos que el señor ministro de Gracia y Justicia no puede mandar sobreseer las causas incoadas contra el señor cardinal García Cuesta y contra algunos otros prelados, pero esas causas pueden quedar en suspenso hasta que las Cortes que van a reunirse decreten la amnistía general.

Tiempo es ya de que las órdenes religiosas disfruten esa libertad de asociación que las leyes otorgan a todos los españoles y de la cual han sido privados por una injusticia irritante.

Tiempo es ya de que cesen esas inicuas desigualdades de que el clero viene siendo objeto, y de que los edificios consagrados al culto no estén expuestos constantemente a las iras de un ministro demodador: tiempo es, en fin, de que los obispos no se vean privados de esa protección de que han menester para el ejercicio de su poder espiritual, y que les ha sido hasta aquí denegada con sistemático empeño.

Estas son las garantías que indispensablemente ha de exigir la Santa Sede, y que el Gobierno español está en el caso de dar. Concedidas que sean, el Santo Padre ha de acceder a los deseos legítimos del Gobierno, y seguros estamos de que el nuevo Concordato se ha de firmar en las mejores condiciones posibles para el poder civil. La Iglesia no pide más que libertad, el clero no desea más que la libertad de que todo ciudadano goza, el cumplimiento de ciertos deberes, que todos, absolutamente todos tienen derecho a exigir de los gobernantes.

En Bélgica y en Francia el clero ha luchado por la libertad de medio siglo a esta parte: aquí la libertad no ha sido para el clero más que una afirmación irrisoria.

Los primeros actos del actual Gabinete vienen a demostrarnos que no entra en su ánimo seguir en la persecución que, desde que estalló el movimiento revolucionario, pesa sobre el episcopado y el clero, y que, obrando como la justicia y la conveniencia aconsejan a la par, anhela llevar a efecto la reconciliación entre la Iglesia y el Estado y otorgar a los representantes de aquella toda la consideración que se les debe.

Por eso no hemos escaseado nuestros elogios al Sr. Ulloa, a pesar de que ningún vínculo nos une a él, y de que hayamos tenido que censurar muchas veces a sus compañeros de Gabinete.

Monárquicos-conservadores, pero desligados de todas las agrupaciones en que nuestra escuela se halla dividida, y libres por consiguiente de cierta clase de compromisos, nos dejamos guiar tan sólo por los impulsos de nuestra conciencia, y anteponiendo la cuestión de principios a la cuestión de personas, aplaudimos todo aquello que, a nuestro juicio, produzca la mayor suma de bienes, sin tener en cuenta el nombre del ministro que lo ha llevado a realizar.

Según nuestro modo ver, urge que las relaciones diplomáticas queden restablecidas entre Roma y España, que el clero no cree obstáculos a la marcha del Gobierno y que éste facilite los medios para llegar a la ansiada reconciliación entre la Iglesia y el Estado. Si esto logran los actuales gobernantes, habrán prestado un gran servicio al país; y nosotros, que no somos ni sus amigos entusiastas ni sus decididos adversarios, pero que desde la alta esfera de las ideas, desde el terreno firme de nuestra independencia juzgamos tranquilamente sus actos, seremos los primeros en reconocerlo así y en no escasearle nuestra desapasionada alabanza.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del señor Moret, llamado a causar profunda alteración en uno de los ramos comerciales que más desarrollo habían tomado en estos cuatro últimos años, y que al mismo tiempo puede lastimar enormemente intereses creados a la sombra de una disposición que todo el mundo creyó tendría carácter de perpetuidad.

El Sr. Moret suprime de una plumada, para el 30 de Mayo, todas las espendidurias de tabaco existentes en la Península, y restablece el estanco en todas sus restricciones, prohibiendo la entrada por las Aduanas de la Península a todos los tabacos elaborados en Cuba y Puerto-Rico que se despachen desde allí con posterioridad al 10 de Marzo, permitiendo tan sólo los de consumo particular.

No nos ocuparemos del clamor que va a levantarse ante una medida tan inesperada, desde que los fundamentos en que la apoya son los intereses del fisco lastimados, y consideramos bien penosa la alternativa de un hombre de gobierno, teniendo que optar entre estos y los de los particulares a quien hay que perjudicar para contener la decadencia lastimosa de una renta tan pingüe en otro tiempo.

Esas mismas razones que hoy se alegan en el preámbulo, debieron tenerse en cuenta cuando empezaban a privar como una moda las ideas libre-cambistas exageradas, y ante un teórico miraje de prosperidad se olvidó la previsión y se desdénaron los consejos de la experiencia, llevando a cabo la innovación de 1866.

Pero cuando se cometen errores parecidos, y el tiempo viene a comprobar los perjuicios anunciados por los que los combatieron, no es el mejor medio de remediarlos ir a cansarlos mayores a los que al amparo de la ley han comprometido quizás sus capitales, no sospechando siquiera que iban a ser víctimas de esta continuo sistema de tejer y destejer que ha hecho célebre al Sr. Figuerola, y de que parece mostrarse fiel discípulo el Sr. Moret.

Prescindamos por completo de la contradicción en la conducta de dichos señores con sus antecedentes, doctrinas y promesas en cuanto al libre-cambio, ni de la fatalidad que los fuerza a ponernos en evidencia su inconsecuencia, siendo los que aprietan más los tornillos del monopolio del Estado en ciertos servicios; no haremos un capítulo de cargos al Sr. Moret por tal concepto, supuesto que su elocuente preámbulo es una prueba palmaria de que ha errado en su propaganda económica, y viene a ser como una palinodia indirecta contra declamaciones entusiastas y pintorescas con que alucinaba a su auditorio en los *meetings* libre-cambistas.—Sólo nos fijaremos en que son dignos de respeto y de consideración los intereses y la suerte de multitud de comerciantes dedicados a esa industria, que hoy mata, y de otros muchos que desde Cuba y Puerto-Rico han celebrado contratos a largos plazos, encadenados con otros que los tomaban por base de otras negociaciones mercantiles, y de golpe pueden ser envueltos en una crisis perturbadora, que se traduce en multitud de quiebras y en las consecuencias desastrosas consiguientes para el comercio y la industria en general.

Si el Sr. Moret se halla agobiado ante un déficit creciente, y vé mormar rápidamente a su vista la cuantiosa renta de tabacos, recurso que era el más pingüe y saneado del Tesoro, no debe atribuirlo sólo al contrabando, sino al desbarajuste de la Hacienda, a la poca fidelidad de algunos empleados encargados de velar por sus intereses, a la depreciación de la riqueza general, a los disturbios constantes de estos dos años, a la disminución de bienestar en todas las clases que las priva de poder hacer gastos de agrado o superfluos como en otras épocas, y a la malísima calidad del tabaco que tenía el Gobierno la complacencia de admitirle a ciertos contrabandistas, capaz por sí sólo de curar radicalmente de esa afición a los más empedernidos fumadores.

Si el Gobierno cree que con esa medida disminuye el contrabando, se equivoca, pues deja la puerta abierta con las facilidades que da al de consumo de particulares, que no dejarán de aprovecharse los constantes defraudadores de la Hacienda en este ramo, siendo los únicos perjudicados los que tendrán que cerrar sus establecimientos. ¡Cuán fácil no ha de ser falsificar los precintos!

Más valía haber gastado un poco más en un personal leal de vigilancia, y aumentar el subsidio a los espendedores, que dejarlos en la situación en que van a quedar.

Si esa renta produjo 364 millones de reales el año de 1864 y tan sólo 220 el año último, y la diferencia entre ambas cifras es tan enorme, no consistirá en el único motivo que le atribuye el Sr. Moret, cuando es sabido que aún en ese año tan favorecido existía tan floreciente como hoy la *carrera* de contrabandista.

No hemos sido partidarios de la reforma última porque preveíamos los inconvenientes de medidas hechas a medias, y porque siempre juzgamos arriesgado exponer con innovaciones innecesarias, un bien real y seguro que entonces debió tener satisfechos a los hacendistas más interesados por la prosperidad rentística del país; pero en vista de la situación creada a los industriales, y considerando que el Sr. Moret no halla otro medio de remediar el déficit creciente de ese ramo que el procedimiento de Penélope propuesto, creemos que no ya la equidad, sino hasta un deber de justicia aconseja alargar los plazos determinados para la cesación de la franquicia de la entrada y venta de tabacos: si se fijara el primero para fin de Junio y el segundo para principios de Setiembre, tendrían algún respiro para reponerse o conllevar el golpe que hoy reciben en sus intereses la multitud de personas a quienes va a afectar el decreto, mientras las próximas Cortes, en vista de las reclamaciones que indudablemente le van a ser dirigidas, decide definitivamente el sistema fijo que debe regir en lo sucesivo, para que no quede expuesta la industria particular a estas alternativas, que la colocan en una situación precaria, gracias a la variedad de pareceres de los ministros que se suceden, que se traducen en actos gubernativos contradictorios, que comprometen un ramo de riqueza importante.

Es extraño que el señor ministro de Ultramar, que debe tener noticias de la agitación sorda que existe en la isla de Puerto-Rico, no haya tomado aún decisión alguna en un asunto tan grave, a menos que por su carácter especial no haya podido darse a luz en la *Gaceta*. Gracias a la tolerancia inesplicable del general Baldrich, ó a la credulidad con que acoge ciertas protestas parecidas a las que en otro tiempo sirvieron para engañar al general Dulce, todos los elementos conocidos allí por sus simpatías hacia la independencia de las Antillas y por tratar de hacer causa común con la rebelión de Cuba, empiezan a moverse con la mayor libertad, y no perdonan ocasión de fomentar en las clases ignorantes la desafección a España: se abusa de la libertad de imprenta y de reunión a un grado que sorprende a todos los hombres previsores, y hasta ha habido ciertas demostraciones demasiado públicas a favor de la independencia de España que se ha extrañado que no hayan sufrido el debido correctivo, cuando era imposible que hubieran pasado desapercibidas para la primera autoridad.

Si el Sr. Baldrich se adormece en una confianza indebida y peligrosa, ¿no le hará despertar de ella el ministro de Ultramar? ¿Se espera acaso a que una triste sorpresa venga a abrir los ojos a los que están obligados a tener sobra de previsión, y más sagacidad que nuestros encubiertos enemigos? ¿Se olvidan los tristes sucesos a que dió lugar la tolerancia del general Dulce en la Habana, y su obstinación en no dar crédito a las advertencias de los españoles leales?

Hay hoy un partido exaltado en Puerto-Rico, en cuyas filas se han deslizado algunas personas notoriamente hostiles a nuestra nacionalidad, y en la excitación producida por las elecciones locales está valiéndose de toda clase de medios para debilitar la confianza de los defensores de la buena causa, confianza que flaquea al ver la indolente actitud de las autoridades ante tales amagos.

Si el Sr. Ayala no cree que debe suspender actos que están llevando profunda agitación a los espíritus, y pueden ser el germen de sucesos que alteren el sosiego de Puerto-Rico, al menos debía procurar que con mano fuerte se pusiera coto a la propaganda que se hace contra la dominación española, si es preciso hasta nombrando otras autoridades más conocedoras del país, más perspicaces para apercibir los peligros, y más idóneas para conjurarlos.

Tomamos de *La Epoca* las frases dirigidas por el general Milans a los jefes y oficiales de los cuerpos del arma de caballería acantonados en Alcala, y creemos que son harto significativas para llamar sobre ellas la atención de nuestros lectores.

«Habréis oído decir, exclamaba el alto funcionario militar en un arranque de entusiasmo, habéis oído decir que el general Prim ha muerto; no es verdad: el general Prim duerme, y yo soy el encargado de velar su sueño y de mantener vivas las tradiciones de su historia. Yo defenderé, yo protegeré a todos los que por sus servicios revolucionarios habían obtenido mandos ó ascensos del ilustre amigo a quien lloramos.»

Se trata, pues de continuar ese sistema de recompensas por servicios revolucionarios que tanto han contribuido a rebajar la disciplina del ejército, de mantener esas mercedes que han despertado en el soldado el deseo de emplear la rebelión como medio necesario para hacer carrera; de sostener, en fin, esa perturbación que ha hecho de la milicia un arma de partido, dispuesta siempre a hacer y reprimir motines é insurrecciones.

El general Milans lo ha dicho; el director de caballería, que debía haber recordado al soldado los deberes que impone la ordenanza, la fría imparcialidad del que nada tiene que ver con las alteraciones políticas, les recuerda los servicios que prestaron a un partido relajando su disciplina, sin reparar que sembraba así una semilla destinada a ejercer funestísima influencia en el porvenir de nuestra organización política.

Por fortuna, y cualesquiera que sean las ideas y aspiraciones del general Milans, sus doctrinas y propósitos se estrellarán en la actitud del país, dispuesto a no consentir ni apadrinar nuevas sublevaciones, y en la solícita atención con que S. M. se propone atender a la organización definitiva de la marina y del ejército.

*El Tiempo*, en un artículo que titula *Dos días incógnitos*, se despaacha a su gusto escapándose, como suele decirse, por la tangente. Nosotros presentamos nuestro credo político, claro, expedito y terminante, invitándole a que le ataca se encuentre puntos vulnerables. La ocasión era magnífica para hacernos ver nuestra apostasía de los principios conservadores, ó de confesar que los proclamábamos, probarnos que no estaban de acuerdo con nuestra conducta. ¿Qué creerán nuestros lectores que ha hecho nuestro colega? Llamarnos *incógnitos*, no por que nos acuse de falta de principios claros y precisos, sino porque no estamos afiliados a alguna de las infinitas agrupaciones ó *parcialidades* inconscientes, que sirven de escalón a los que aspiran a escalar el poder, único fin de sus miras. Bastaría, para que *El Tiempo* se convenciera de su error, considerar que esas parcialidades, ó como han dado en llamarlas, *partidos*, son cantidades infinitesimales al lado de la inmensa mayoría conservadora de la nación.

Y si no que sume las firmas de los que hasta el presente se han adherido a su manifiesto y la compare con la población de España, que en su inmensa mayoría es conservadora, sin estar afiliada en ninguna bandera de las que se disputan encarnizadamente el poder y la mesa del presupuesto. La nación no rinde culto a ninguna persona, por alta y elevada que sea; lo que quiere la nación es *orden, paz y justicia*. El Gobierno que acierte a dárselas, llámese como se quiera, y proceda de donde quiera, ese es el que obtendrá su apoyo. Los que no han sabido darsélas, ó cuando menos no han podido conservárselas, dejándose sorprender por unos cuantos revolucionarios, y presenciando impávidos el derrumbamiento de un trono diez veces secular, no son los que están llamados a inspirar gran confianza a la nación, que, como dijimos hace dos días, no la forman los partidos, sino el público contribuyente, sensato é independiente.

No creemos que el general Sanz desee por ahora volver a desempeñar la capitania gene-

ral de Puerto-Rico, pero estamos seguros de que si fuera nombrado para aquel elevado puesto sería acogida con gusto la elección del Gobierno por todos los españoles de las Antillas.

Y por si alguien dudare de la acogida que tiene en Puerto-Rico el nombre del Sr. Sanz, bastaría conocer la acritud con que lo censura *El Universal* para convencerse de que sería perfectamente acogida su reposición por todos los que quieren mantener íntegro el territorio nacional.

*El Universal* pierde los estribos al contestar al sueldo en que censurábamos sus alardes irreligiosos.

Sostéguese nuestro colega, y cuando entre en razón nosotros tendremos mucho gusto en discutir cuanto quiera.

No han entendido bien el art. 7.º de la ley electoral los que se empeñan en probar que está incapacitado para ser elegido diputado provincial, el que sea actualmente concejal; estos cargos son incompatibles, pero no supone el ejercer ó haber ejercido hasta el día de la elección este último la incapacidad para desempeñar el primero.

Pueden, pues, formar parte de la diputación, los que sean ahora concejales; lo que no pueden, y esto se explica racional y perfectamente, es ejercer a un mismo tiempo estos dos diferentes cargos.

Algunos periódicos de anoche, dicen que las elecciones para diputados a Cortes tendrán lugar del 22 al 26 de febrero, en vez del 3 al 6 de marzo como se creyó al principio.

Según nuestras noticias las elecciones se verificarán en los días 26, 27, 28 y 1.º

Hoy sale de Madrid, para embarcarse en el próximo correo, el Sr. Alba, nombrado intendente de Hacienda de la isla de Cuba.

Le deseamos un próspero y feliz viaje.

Nos adherimos por completo a las siguientes consideraciones de nuestro ilustrado colega *La Epoca*, y creemos necesario que se proceda con la actividad que indica.

«La situación militar de Cuba, es hoy, sin duda, favorable; pero interesa sobremanera, por la índole de la guerra irregular y devastadora que hoy hacen los filibusteros, que no se pierda tiempo en acabar de reducirlos a la impotencia; que no se vuelva a creer ni por un momento en la posibilidad de hacerlos abandonar sino por la fuerza mayor de una victoria completa y general su plan de desesperación é independencia; que se deje libre por consiguiente, única y sin trabas de ninguna clase, la acción militar; y que, entre tanto, se envíen lo más pronto posible los tres mil hombres que, según nuestras noticias, quedan aún en el depósito de Cádiz y en algunos otros, utilizando para ello los medios extraordinarios que con su celo patriótico prepara la empresa Lopez. De este modo, en los primeros días del mes próximo sería posible que navegase para Cuba el complemento de los refuerzos que se proyectó enviar, y que disponiendo el celoso conde de Valmaseda de elementos muy respetables, la campaña de 1871 diese por resultado la extinción del bandolerismo, último resto del movimiento insurreccional. Conseguido esto, todo lo demás sería fácil, y la pacificación de Cuba se podría lograr sin necesidad de negociaciones de índole comprometedora, sugeridas y apoyadas por los filibusteros de España, no menos dañinos que los de América, y que, como se ha visto, no tenían por objeto más que el de ganar tiempo para preparar nuevas expediciones y dar un golpe de muerte a la riqueza cubana impidiendo las operaciones de la zafra y destruyendo las cosechas.»

Como *La Correspondencia*, al dar cuenta en sus columnas de la cantidad pagada por timbre de periódicos, nos relega a un lugar secundario, con vista de la *Gaceta* rectificamos, colocándonos en el lugar que nos corresponde, teniendo en cuenta lo que hemos pagado por todos conceptos el mes último.

*La Correspondencia*, 7.200 pesetas.

*La Igualdad*, 3.018.

*El Imparcial*, 2.995.

*El Pensamiento Español*, 1.875.

*La Esperanza*, 1.620.

*La Integridad Nacional*, 1.417.

*La Epoca*, 1.050.

*El Universal*, 309.

*La República Ibérica*, 270.

Como también *El Imparcial* nos relega al olvido en su resumen de fin de año, debemos rectificar en la forma siguiente. Periódicos que más han pagado por timbre hasta fin de año:

*La Correspondencia*, 45.520 pesetas.

*La Igualdad*, 17.450.

*El Imparcial*, 17.045.

*La Integridad Nacional*, 12.042.

*El Pensamiento*, 11.597.

Hé aquí el programa del concurso abierto por la sociedad económica matritense por su acuerdo de 14 de Mayo de 1870, para estimular a la juventud dedicada al estudio del grabado, publicado en la *Gaceta* de 10 de Diciembre de 1870.

La Sociedad económica matritense de Amigos del País, desea de estimular a la juventud dedicada al arte del grabado de medallas y monedas, ha prorrogado por acuerdo de 26 del actual el concurso nacional, abierto en 20 de Mayo último a cuantos quieran ejecutar los modelos de una medalla que represente en el anverso «un episodio de la defensa de Zaragoza en 1808» y en el reverso «el busto del general Palafox» con sujeción a las siguientes bases:

1.º El término para la ejecución de los modelos es de cuatro meses, a contar desde la publicación de este programa en la *Gaceta oficial* de Madrid.

2.º Los modelos se presentarán en la secretaría de la sociedad, Plaza de la villa, núm. 2, piso bajo,



donde se dará el correspondiente recibo acompañados de un pliego cerrado, en el que conste el nombre y residencia del autor, y en el sobre un lema cualquiera igual al que lleve el modelo.

3.º Los modelos estarán ejecutados en un tamaño de 18 centímetros de diámetro.

4.º Terminado el plazo de admisión, los modelos se exhibirán en el local de la sociedad ocho días antes de la reunión del jurado y ocho después de dictado el fallo.

5.º Elegidos los modelos que, á juicio del jurado, merezcan premio, se abrirán los pliegos en que consten los nombres de los autores; los restantes se devolverán con sus respectivos pliegos cerrados á los que presenten el resguardo dado á su recepción.

El modelo que obtenga el primer premio se recomendará á quien corresponda para la ejecución de los troqueles.

Los premios acordados por la Sociedad son cuatro: 1.º Medalla de oro y título de socio sin cargas.—2.º Medalla de oro.—3.º Medalla de plata.—4.º Id. id.

Los premios y los diplomas correspondientes se entregarán á los autores de los modelos, ó á sus representantes, en sesión pública cuya celebración se avisará oportunamente.

El palacio de la provincia de Alava se halla preparado y alhajado para hospedaje del rey Amadeo y la reina María Victoria, que se cree descansarán una noche en Vitoria. Se confía en que en este palacio se firmarán los decretos levantando el estado de guerra é indultando á los carlistas, y que en el mismo ofrecerá el nuevo mocarfa á las tres diputaciones vascongadas respetar y conservar en toda su integridad los santos fueros y sacrosantas libertades de este nobilísimo país.

Uno de estos días ha sido robada la iglesia del Sitio del Pardo, desapareciendo dos magníficas lámparas de plata cuyo peso ascendía á diez arrobas.

Vergonzoso y triste es ver la frecuencia con que se repiten estos escandalosos y sacrílegos atentados.

Los brigadieres que han fallecido en todo el año de 1870 son 23, cuyos nombres y edades son como siguen: D. Francisco Naneti, de 62 años; D. Juan de la Guerra y Paez, de 62; D. Luis Garzini, de 66; D. Ignacio de Tapia Ruano, de 58; D. Antonio del Riego, de 62; D. Eduardo Aldanese, de 52; D. Fernando Murias, de 62; D. Jacobo Gil de Aballe, de 56; D. Joaquín Christon, de 55; D. Ramon Labra, de 82; D. Juan Casani, de 61; D. Julian Angulo, de 60; D. José Castro Correa, de 50; D. Ramon Vivanco, de 78; D. Ramon Cuervo, de 52; D. José Lopez Cámara, de 45; D. Genaro Novella, de 70; D. Rafael Muñoz de Vaca, de 63; D. Manuel Febrer, de 67; D. Diego Miranda, de 67; D. Juan de Dios Lasala, de 77; D. Pedro Abello, de 70, y D. José Vizmanos, de 56.

Han sido, pues, baja en el estado mayor general del ejército por defunciones ocurridas en dicho año, 32 individuos.

En algunas diócesis ha recibido ya el clero la primera paga á cuenta de los atrasos mandados satisfacer por el Gobierno.

Decimos algunas diócesis, porque la noticia procede de periódicos y correspondencias de provincias determinadas; pero teniendo carácter general el acuerdo del ministerio respecto de este punto, cree un diario, de quien tomamos esta noticia, que el pago de los atrasos del clero habrá comenzado ya en todas las diócesis de España.

La real academia de Ciencias morales y políticas, celebrará junta pública el domingo 29 del corriente á la una de la tarde en el salón destinado al efecto en la casa llama de los Lujanes, plaza de la Villa, núm. 2, principal, con objeto de dar posesión de plaza de número el Sr. D. Manuel Alonso Martínez, quien leerá su discurso de entrada, contestándole á nombre del curso su presidente el señor D. Florencio Rodríguez Vaamonde.

Al 6 de Diciembre alcanza el correo de Filipinas. Tranquilidad completa en todo el archipiélago, es lo único notable que nos ofrecen los periódicos de aquel hemisferio.

Según *La Correspondencia* ayer se ha dicho, pero nuestro colega tiene motivos para dudar de la exactitud del rumor, que no fuera difícil que el general Caballero de Rodas ocupara la capitán general de Madrid.

Se cree que la comisión que ha de ir á esperar á la reina no saldrá de Madrid lo menos hasta el 3. Esta comisión, recordarán nuestros lectores que se compone de los Sres. Olázaga, Silveira, Montero Rios, Echeagaray, Ruiz Gomez y Delgado (D. Justo).

Ayer tarde ha sido puesto en libertad el coronel Sr. Ceballos Escalera, que se hallaba en las prisiones de San Francisco.

Parece que el célebre Enrique Rochefort fué herido en la salida de París que el día 19 hicieron los franceses.

El Sr. Carrion y Pallares se presenta candidato á la diputación á Cortes por uno de los distritos de Málaga, donde está afincado y ha sido alcalde varias veces.

## REVISTA DE LA PRENSA.

### PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

**EL PENSAMIENTO ESPAÑOL**, bajo el epígrafe de *El liberalismo metido á sacristán*, dice:

«Los periódicos ministeriales se asemejan á *Boletines eclesiásticos* ó carteles de funciones de iglesia. Un día vienen llenos de preguntas dirigidas á los párrocos más bien en tono de maestro que examina, que de fiel cristiano que desea instruirse.

«Otro día parecen formularios de recibos y de documentos para uso de enterradores y demás gente menuda de las parroquias.

«Ya cuentan, como noticias importantes, á sus lectores, en dónde se hacen funerales sencillos, en dónde solemnes, con dificultades ó sin ellas, cobrando el clero sus derechos ó no cobrándolos, etc., etc. «Ya publican largos comunicados en que atacan á la parroquia, quién sabe si algunos que á su sombra han vivido y hecho su fortuna, y que hoy parece que se pasan con armas y bagajes á las nuevas parroquias de creación civil.

«En una palabra, puede decirse que el liberalismo se ha hecho sacristán.

«Jamás en España se había visto cosa semejante.» Sobre este tema discurre nuestro colega en su artículo de hoy.

**LA EPOCA**, después de seguir polémica con el *Eco de España* acerca de su actitud, habla luego de las oscilaciones de la Bolsa, y de la situación actual de la Hacienda.

«La entrada del Sr. Moret en el departamento de Hacienda, dice, fué considerada generalmente como un cambio ventajoso, creyéndose que el joven ministro iba á desenvolver un sistema financiero completo y meditado, á cuyo estudio se dedicaba hace ya tiempo, al decir de sus amigos, con especial solitud. Obstáculos imprevistos, sin embargo, han impedido al Sr. Moret iniciar las reformas que se le atribuían, y la situación sigue siendo la misma que durante la administración del Sr. Figuerola. Vivimos al día, faltan recursos para cubrir las atenciones ordinarias y el crédito continúa explotándose para salir de los apuros del momento á costa de otros mayores en el porvenir.»

**LA ESPERANZA** habla de la circular del Sr. Martos, y exponiendo acerca de ella varias consideraciones, viene al punto en que se refiere á la política de España y dice:

«Por lo que hace á que España desea vivir en paz con todas las naciones, esto, dadas las circunstancias actuales, es por impotencia, y sólo por impotencia. Sin embargo, esta misma impotencia ocasiona esa gigantesca lucha en que se están destruyendo dos naciones poderosas. Cabelmente porque hoy España es débil y está entregada á manos impetitas, quizás sea la nación más á propósito para servir de instrumento á otras. Así, se guarda muy bien el Sr. Martos de decir nada respecto á la significación que pueda tener en el concilio europeo el advenimiento de un vástago de la casa de Saboya al trono de España. ¿Qué seguridades da sobre este punto á las demás potencias? ¿Hay aquí ó no un pacto de familia? El misterioso silencio del Sr. Martos acerca de este punto no dejará de preocupar á algunos gabinetes extranjeros, y, en nuestro concepto, la actitud del gobierno español es más para alarmarlos que no para aquietarlos respecto á su política futura, si es que la nueva situación tuviera, como no la tiene, consistencia.»

**LA POLITICA** dice que no tiene tema sobre qué escribir; «de modo, añade, que á no obrar Dios un milagro en nuestra inventiva, lo cual no es probable, porque tenemos más de un motivo para creer que desde hace dos años, es decir, desde que nos hicimos revolucionarios, estamos dejados de la mano de Dios, lo que es hoy tenaz necesidad de enmudecer como si fuéramos meras vulgaridades constituyentes. No hay tema, no hay tema, ¡oh correligionarios! porque no hay política, porque no hay más cuestiones que las personales y misérrimas de todos los días, porque sería difícil probar, por el sólo efecto de los signos externos, que hay gobierno. Aguardemos, pues, á mañana; por ahora es el *mañana* un gran recurso nacional, un gran recurso español.»

**EL TIEMPO** dice que ha dejado de ser un secreto la desconfianza, la envidia, la malquerencia que reina entre los elementos heterogéneos que han concurrido, con aspiraciones distintas, á formar la situación.

«En el antro revolucionario, añade, lo mismo que en la retorta, pudieron mezclarse elementos distintos, que permanecieron confundidos mientras el termómetro de las ambiciones marcó una elevada temperatura.

En el momento en que el aire de las gracias escasea y el combustible de los destinos falta, se extingue el fuego de la España con honra, la masa se enfria, y como no pudo formar cuerpo sólido, vuelve á ejercerse la atracción molecular, y se forman grupos de las particulares afinas.

Esto es lo que se está ya efectuando con la nueva situación.»

**LA OPINION NACIONAL** fija hoy su atención en las cuestiones de Ultramar.

«La excitación política, dice, que han producido los recientes acontecimientos y la gravedad de las cuestiones generales que vienen agitando, nos han hecho apartar la atención de los asuntos referentes á nuestras provincias de Ultramar. Tiempo es ya de que volvamos la vista hacia aquellas importantes regiones, presas unas de la guerra, de la duda otras, del empobrecimiento les más lejanas, aunque las más estensas y feraces, para cumplir los compromisos que con nuestros lectores de aquellos países tenemos contraídos.»

Nuestro colega combate especialmente en este artículo la personalidad del Sr. Aylá, á quien no considera el más apropiado para el puesto que ocupa.

### PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

**LA IBERIA** ha tenido esta noche un delicioso sueño de felicidad, que trasmite á sus lectores en su artículo de hoy.

Hé aquí una muestra de él:

«Aquel pánico que en el tranquilo ejercicio de la industria se notaba por las exageradas predicciones federales de muchos oradores de última hora; aquella falta de confianza y seguridad que la actitud alarmante de ciertos federales había esparcido entre los capitales y entre las grandes empresas mercantiles que dan vida á las fuentes de riqueza de nuestra patria; aquella alarma que se mantenía viva entre todas clases de la sociedad por la marcada tendencia que ciertos grupos federales mostraban y acañaban, hoy ha desaparecido, hoy ha dejado de existir, hoy no se nota ya; y, por el contrario, el perdido movimiento industrial se ha desarrollado de nuevo, desenvolviéndose en más ancha esfera que antes, con más empuje que nunca, y tras él recobran su animación nuestros puertos, su competencia, norma de la perfección, nuestros talleres, y en todas partes y por todos los ámbitos de la Península secundan la nueva era de paz, libertad y bienestar ese cambio de productos, esa circulación de valores, esa animación, esa vida mercantil precursora y realizadora del mayor grado de esplendor y cultura de los pueblos.»

**EL ECO DE ESPAÑA** habla de la circular del Sr. Martos:

«La circular del Sr. Martos, dice, es un verdadero *cien pías diplomático*: un documento que formará época en los fastos de la historia, y que dejará indelebiles recuerdos en todas las cancellerías por lo desusado de su forma. El Sr. Martos podrá reclamar el privilegio de invención, y andando el tiempo se venderán caras las copias que previene á los representantes dejen á los respectivos ministros de Negocios extranjeros de las naciones con quienes tenemos relaciones diplomáticas.

«La circular está á la altura del Sr. Martos y este á la de la revolución.»

**LA DISCUSION** también examina la circular del señor Martos, la cual juzga tan desfavorablemente como puede verse por este párrafo final:

«En suma, la circular del Sr. Martos no contiene nada que no sea vulgar, inoportuno ó inexacto. Más que de un país como el de España, parece de una

potencia de cuarto orden. No hay una indiciencia elevada, un propósito grandioso, una política nacional, un espíritu que suba á los gloriosos recuerdos ó á las sublimes esperanzas que alientan á los pueblos por su peregrinación hacia ideales mejores. Mas ¿qué pedir imposibles? El ministro de Estado escribe y habla como ministro de una monarquía enteca y raquítica y como ministro de una revolución agonizante. No pidamos, pues, imposibles: el señor Martos ha escrito y hablado como tenía que escribir y hablar, dada su posición, que no es para envidiada.»

## CORREO EXTRANJERO.

Reina la mayor confusión en los telegramas que se reciben del teatro de la guerra. Parece imposible que continúe el silencio sobre Chanzy, Bourbaki, Faidherbe y el príncipe Federico Carlos.

Despachos de origen prusiano hablan de la ocupación de Doubs y de Longroy por los ejércitos aliados, la última después de nueve días de bombardeo.

Otro telegrama de Versalles da pormenores sobre las pérdidas que ha ocasionado la última salida de París el día 19. A sólo 39 oficiales y 616 hombres ascienden las bajas de los sitiadores, y á 6.000 las de los sitiados. Creemos que son muy exageradas estas cifras.

No dudamos que se acerca el momento del desenlace del terrible drama que se representa en París; pero á pesar de esto no podemos dar crédito al telegrama que publicó ayer la *Gaceta* diciendo que monseñor Jules Favre se había presentado en Versalles con proposiciones para la capitulación de la capital. Esta noticia no se ha confirmado aún: en cambio se han recibido otros telegramas que en vez de arrojar alguna luz sobre tan importante asunto, no hacen más que confundir creando una serie de contradicciones.

Mientras un despacho nos presenta al ministro de negocios extranjeros tratando las condiciones para la capitulación, recibimos otro que nos anuncia la llega á Dover, para pasar á Inglaterra, de Mr. Jules Favre.

Esperamos que el telegrama nos saque de estas confusiones en las que nos es imposible suponer la verdad.

Creemos que interesan á nuestros lectores los siguientes pormenores de la proclamación del imperio alemán que leemos en una correspondencia de Londres:

«Volvamos los ojos á Versalles para tener los detalles de la importante proclamación del imperio. Dije á Vds. que tuvo lugar en la galería de Diana, entre espejos y llena, como los salones á que da paso, de comisiones de generales, oficiales y soldados de todos los regimientos de Alemania que sitian á París. En uno de los extremos se había formado un magnífico pabellón con las banderas y estandartes. En el medio de la galería se elevaba un altar. Sacerdotes y capellanes luteranos del ejército oficial. El rey tenía á su derecha al nuevo príncipe imperial y en derredor suyo, formando semi-círculo los soberanos, príncipes y generales de Alemania.

Guillermo I pronunció un bello y militar discurso, diciendo aceptaba el título de emperador ante el voto de los pueblos y príncipes germánicos para afianzar la unión de la patria común. El príncipe de la corona respondió, concluyendo con un viva al emperador Guillermo, que fué entusiastamente repetido. Un elocuente sermón presentó en perspectiva el iris de la paz, y los sonidos de la música, los cantos religiosos de los sacerdotes y los himnos militares y aclamaciones de las tropas, dieron á la ceremonia una magestuosa é imponente solemnidad. El canto del Rhin, y el himno nacional con el de Lutero fueron ejecutados admirablemente. Y todo esto acontecía en la mansión de Luis XIV y mientras el cañon alemán bombardeaba á París! ¿Saben ustedes que la fórmula del juramento de los emperadores de Alemania contiene entre otras la promesa de aumentar los límites del imperio? ¿Hasta dónde querrá extender sus fronteras Guillermo I?

Nada se sabe sobre la coronación. ¿Será en Aquisgrán, ante la tumba de Carlo-Magno, ó en la histórica sala de Francfort? ¿Dará el Austria la corona y el cetro que guarda de los emperadores de Alemania? Poco importan los signos exteriores si ha abdicado el poder.

Llamo su atención sobre las declaraciones importantes que el gobierno de Baviera ha hecho en las Cámaras con respecto á las relaciones entre Rusia y Austria, y acerca de Roma. Algun diputado veía en la alianza entre Viena y Berlín un peligro para Baviera, amenazada de verse partida entre ambos imperios. Otro se quejó del desamparo del Pontífice por la Alemania católica.

Los ministros dijeron que la independencia de la Baviera habían encumbrado sus valientes tropas en la guerra actual; que la alianza entre Prusia y Austria era la paz de la Alemania, á la que ambas potencias pertenecían; que esta unión era una garantía más para la Baviera; y que respecto al Papa, el emperador Guillermo, interpretando los deseos de la Alemania católica, cuando el Santo Padre había investigado sus intenciones, había prometido solemnemente garantizar la salida de Pio IX de Roma, y su estancia libre é independiente en el punto de Alemania que quisiera escoger, no pudiendo mezclarse más íntimamente en las cuestiones de Italia.»

Como se habla de una cordial alianza entre Rusia y Prusia, que puede llevar consigo algún plan para el porvenir, dice un periódico que no deja de ser conveniente saber la fuerza con que cuentan ambas naciones reunidas.

Prusia, rebajando las pérdidas efectivas que ha tenido en la guerra de Francia, podrá tener próximamente un millón de hombres.

Rusia tenía en 1869, 1.446.435 soldados.

Suponiendo que no se hayan aumentado hasta la fecha estas fuerzas, resulta que, reunidos ambos ejércitos, forman la formidable suma de 2.446.435 hombres.

Continuando la incomunicación de París, se pagarán los intereses de los fondos de los Estados extranjeros que antes se abonaban en esta ciudad: los de Austria, en Viena, en el ministerio de Hacienda; los cupones de la renta italiana deberán enviarse á Londres á casa de M. Rothschild, hermanos; los cupones de obligaciones otomanas se pagarán también en Londres en la agencia del Banco otomano.

El sorteo de las obligaciones de París se aplaza hasta nueva orden.

Los periódicos de Burdeos traen las noticias que ya nos ha anticipado el telegrama. Por correspondencias llevadas en un globo que salió de París el 17, se sabía que hasta el 16 habían muerto de resultados del bombardeo 60 personas, entre ellas 20 niños y 13

mujeres, y habían sido heridas 162, entre ellas 23 niños y 52 mujeres.

El cañoneo en toda la línea del Sur fué por ambos lados de una estruendosa violencia. Cerca de 200 cañones por cada lado tronaron sin interrupción treinta y seis horas. No es cierto que los prusianos hayan ocupado el Monte Avron y principiado en él los trabajos. Unicamente circularon por él durante la noche algunas patrullas alemanas.

También publican los diarios de Burdeos la proclama que en forma de orden del día dirigió desde Lille el general Faidherbe al ejército del Norte, felicitándole por su comportamiento en las tres batallas dadas á los alemanes en el período de un mes.

Los periódicos franceses reproducen un documento que insertamos, aunque no podemos darle crédito.

Es una orden del día del príncipe Federico Carlos de Prusia, concebida en los siguientes términos: «Sens 18 de Diciembre de 1870.—Soldados, desplegad toda vuestra actividad para dividir esta tierra impía.

Es preciso exterminar esa banda de malhechores que se llama ejército francés.

No habrá paz en el mundo mientras exista un pueblo francés.

Que se divida en pequeñas partes para que se destruyan unas á otras, y Europa permanecerá tranquila muchos siglos.

Soldados que tenéis corazón, ha llegado el momento de vencer ó morir.—Federico Carlos.»

«Dicen al *Times* desde Berlín que el 17 de este mes el conde de Bismark dirigió un despacho al doctor Kern, ministro de Suiza en París, en contestación á una nota que éste le había dirigido el 13, firmada por él, por el ministro de los Estados-Unidos y otros representantes extranjeros, en que pedían se concediese á sus compatriotas el salir de París.

El canciller prusiano contestó que esta reclamación no se podía fundar en el derecho internacional, recordando á dichos ministros las notas prusianas de 26 de Setiembre y 4 de Octubre haciendo presente el peligro á que se exponían los extranjeros permaneciendo en París; y dice que el derecho ni la costumbre obligan á un ejército beligerante á dar noticias acerca de las operaciones militares que emprenden ó piensa emprender.

Todo el mundo debía esperar el bombardeo de París si prolongaba su resistencia, y así la conducta del estado mayor general prusiano está perfectamente justificada. Durante mucho tiempo han tenido lugar de salir de París los extranjeros, y por cuanto á los jefes prusianos se refiere, no hay motivo para asegurar que si los que deseaban huir de los horrores del sitio no lo han podido hacer, ha sido porque se les han puesto obstáculos por parte de los prusianos.

Las facilidades concedidas al cuerpo diplomático no se les retirarán, como un acto de internacional cortesía, por más molesto que esto sea y ocasionado á crear dificultades á las operaciones militares del ejército prusiano; pero hay un medio de que los numerosos compatriotas de aquel puedan librarse de los riesgos del bombardeo, y es la capitulación de París.

El conde de Bismark observa, en conclusion, que en adelante á los edificios donde se acojan las mujeres, los niños é inválidos, no se dirigirán intencionalmente los fuegos de las baterías; pero que no se podrán evitar ciertos destrozos, que no se pueden eludir en atención á la construcción y situación de las fortalezas y á la gran distancia á que se encuentran las baterías.

Este último rasgo pinta exactamente al diabólico canciller.

La granada incendiaria alemana es una bomba de mediano diámetro, guarnecida de numerosos agujeros y llena de una composición inextinguible en el agua, pero que no hace explosión. Esta composición arde durante más de un cuarto de hora, arrojando por los agujeros multitud de rayos inflamados que incendian todos los cuerpos combustibles en un radio de muchos metros.

## TELÉGRAMAS.

Berlin, 24 (12 y 40 mañana).—Oficial.—Versalles, 24.—En los encuentros que han tenido efecto el 19 con motivo de la salida de los sitiados de París, nuestras pérdidas han consistido en 39 oficiales y 616 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos. Las del enemigo ascienden á 6.000 hombres. Se han contado más de 1.000 muertos que han quedado delante de nuestras líneas.

Hacia el frente Norte, delante de París, nuevas baterías más próximas á la ciudad, han roto el fuego sobre la misma.

Una parte del ejército del Sur atravesó Doubs, persiguiendo al ejército de Bourbaki.

En Graen Saint-Vit, se han cogido 83 wagones, la mayor parte repletos de provisiones.

Grandville, 25.—El general Dreuski participa que Logny, después de nueve días de bombardeo, acaba de capitular.

Se han cogido 4.000 prisioneros. Dreuski ocupó la fortaleza al medio día.

Berlin 26 de Enero, á las once y cincuenta y seis minutos de la mañana; Madrid id., á las cinco y catorce minutos de la tarde.—Legación de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Versalles 25 de Enero.—Noticias oficiales de París evalúan en más de 100.000 hombres el número de las tropas francesas que tomaron parte en la salida del 19 de Enero contra el quinto cuerpo. Las pérdidas del primer ejército en la batalla de Saint Quintin el 19 de Enero se calculan en 94 oficiales y cerca de 3.000 soldados entre muertos y heridos.»

### (De la Gaceta)

Londres 24 (por la línea continental).

Un telegrama de Saarbrück, fechado ayer, anuncia la interrupción de la línea férrea en Fronard, punto de unión del ferro-carril de Metz á Strasburgo.

Los franco-tiradores franceses cortaron dicha comunicación.

Vienna 25.—El decreto prohibiendo la exportación de armas y municiones, ha sido revocado en cuanto á los Estados neutrales.

Un despacho de Berlín fechado ayer dice que la resistencia de París será á todo trance.

Pesth 24.—En la sesión de la delegación, el señor Uffreny habla en favor de Francia, la cual, dice, representa el elemento progresista de Europa. «Un descalabro de Francia, añade, sería un siglo de retroceso para Europa.»

Nevers 25.—Según noticias de Auxerre, nuestras tropas han destruido el puente de Chanzy cerca de Laroche, cogiendo 11 prusianos.

Angers 25.—Sabió há sido ocupado por 2.000 prusianos de caballería y artillería, los cuales guardan

cuidadosamente las salidas, no permitiendo salir á nadie y dejando entrar con mucha dificultad.

Han aparecido 25 hulanos en Precigné: cinco de ellos, que iban á retaguardia, han sido sorprendidos por 10 guardias móviles que estaban haciendo un reconocimiento, hiriendo á dos y haciendo un prisionero.

Dijon 25. El enemigo se retira de todas partes en los alrededores de esta ciudad.

Los cuerpos prusianos que han tomado parte en los últimos combates reunían 25.000 hombres próximamente.

Nevers 25. Ha habido un combate en Brenon.

Los franceses han hecho prisionera toda la guarnición prusiana, que levantó barricadas en el castillo oponiendo una enérgica resistencia.

En París hay numerosos prisioneros prusianos.

El puente de Laroche ha sido cortado.

El prefecto del departamento de la Mayenne ha entrado en Alençon.

Londres 26. En la bolsa se cotizaban.

Consolidado inglés 92 1/2.

3 por 100 francés á 53.

3 por 100 español á 30 1/2.

Burdeos, 27 á las nueve de la mañana.—Abbeville, 26.—Noticias de París del 21.—Un telegrama de la Agencia *Havas* trae la relación publicada por el *Diario oficial* sobre la jornada del 19. Dice así:

«La batalla del 19, á pesar de no haber dado el resultado esperado ha sido uno de los episodios más considerables del sitio, un acontecimiento que prueba con más fuerza la varonil energía de los defensores de París.

Los prusianos han empezado hoy á bombardear San Dionisio.

Continúan también bombardeando los fuertes del Sur y la orilla izquierda del Sena.

Noticias particulares dicen: La falta de éxito de la salida del 19 y las noticias desfavorables del general Chanzy han causado en París una tristeza profunda pero ningún desaliento.

La mayor parte de los periódicos aunque reconociendo los servicios que ha prestado el general Trochu, piden que la dirección militar sea cambiada.

Asegúrase que en una reunión de los miembros del gobierno, los alcaldes han pedido una nueva y enérgica acción militar.

Los periódicos expresan los mismos pensamientos y hacen constar que si hemos perdido las posiciones que habíamos conquistado por la mañana los prusianos no han ganado terreno.

Nuestras pérdidas no pasan de mil hombres entre muertos y heridos.

Las de los prusianos son mayores.

Consta por las declaraciones de los prisioneros cogidos en Montretous que los sitiadores sufren del hambre y que su confianza ha disminuido mucho.

Reina cierta agitación en París, pero no hay ningún síntoma de desorden.

Burdeos 27 á las 2 y 10 de la tarde.)

En la Cámara bávara el ministro Sr. de Bray, al curso de la discusión de los créditos militares, confiesa que después de Sedan no había razones para continuar la guerra. Dice que el gobierno bávaro desea la paz, y que aprovechará la primera ocasión para recomendar la moderación á sus aliados.

En las Cámaras wurttemberguesas la discusión ha tenido el mismo carácter.

Fabra.

## CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Según escriben de Vich á la *Crónica de Cataluña*, á causa de hallarse considerablemente congeladas las aguas del Ter han tenido que suspender durante algunos días el trabajo la mayor parte de las fábricas situadas en las orillas de aquel río.

Los periódicos refieren algunos robos cometidos en aquella provincia, varios de ellos por hombres armados de trabucos.

De el *Diario de Villanueva y Geltrú* tomamos lo siguiente:

«Nuestros labradores se lamentan, y con sobrada razón, del deplorable estado de nuestros campos. Los sembrados en general presentan un bien poco lisongero aspecto, y las legumbres y hortaliza de secano que contribuyen en parte al sosten de dicha clase, ofrecen un resultado completamente nulo, agostado todo por fuertes heladas, los recios vendavales y pertinaz sequía que nos viene afligiendo durante tanto tiempo.»

Valencia. Un periódico de aquella capital dice que los carlistas trabajan mucho para las próximas elecciones, y que en todos los distritos votarán candidatos propios.

Después añade:

«Lo que no parece tan seguro es la intervención del partido moderado en estas elecciones. Se habían hecho efectivamente trabajos importantes en algunos distritos; pero ayer se nos aseguró que aún no está decidido si el partido tomará parte ó no en la lucha electoral.»



